

Pegi Vail, antropóloga, cuenta en un documental los destrozos del turismo mochilero



VÍCTOR-M. AMELA IMA SANCHÍS LLUÍS AMIGUET

Como Picasso, escojo una edad y vivo en ella: 48 años. Soy neoyorquina. Casada con un dominicano. No tengo hijos. Tenemos el gran reto de acomodar a los emigrantes y darles trabajo. Ser capaces de ponernos en su lugar. Creo que la muerte es como otro viaje más, pero con destino sorpresa

“El turismo es como el fuego: si no lo controlas, lo quema todo”



ALEX GARCIA

Cuando terminé la universidad decidí recorrer mundo y ya no he parado.

¿Con mochila?

Sí, así empecé. Estuve en lugares increíbles, y al volver años después los vi destrozados por el exceso de turismo. Fue entonces cuando me planteé rodar un documental sobre el efecto de los mochileros allí donde pasan.

¿Hordas devastadoras?

Primero fueron viajeros solitarios que pasaban largas temporadas recorriendo países, intentando integrarse en el lugar y conocerlo a fondo con muy poco dinero en el bolsillo. Encontraban parajes maravillosos y buena gente, y cuando volvían a casa lo explicaban.

Ahora lo cuelgan en internet.

Sí, y otros mochileros siguen sus pasos. Durante diez años he estado filmando el impacto devastador del turismo masificado.

La Amazonia boliviana, los desiertos de Tombuctú, Tailandia, Bután...

Países no desarrollados en los que esa subcultura mochilera fuera de control acaba dañando irreversiblemente su medio ambiente y su cultura indígena. El proceso es sencillo, déjeme que le ponga un ejemplo.

Adelante.

Cuando Yossi Ghinsberg, joven viajero israelí, se internó en el maravilloso bosque tropical boliviano, se perdió. Consiguió sobrevivir tres semanas hasta ser rescatado por gente del lugar.

Y publicó su aventura (1981).

Efectivamente, *Lost in the jungle* (perdido en la jungla). Muchos otros mochileros en busca de aventura le imitaron. Y luego desembarcaron los escritores de guías para mochileros. Ahora es imposible estar solo en esa selva.

Pero los indígenas sacan provecho.

Organizan tours por la selva, les montan comidas en los claros y llevan a los turistas en cayucos, pero pronto desembarcan los operadores turísticos, que acaban controlando el negocio. En poco tiempo los animales se van, la basura se amontona y ya no queda nada por ver.

Usted fue una de ellos, ¿qué buscan los mochileros?

Son occidentales de clase media que van en busca de su idea de autenticidad: las zonas pobres y vulnerables de los países que visitan y la naturaleza salvaje.

¿Románticos e ingenuos?

Una mochilera italiana a la que entrevisté en Tombuctú me dijo que había ido allí en busca del ambiente de *Memorias de África* y de *Law-*

El coste real del viaje

Durante diez años esta antropóloga se dedicó a filmar la llamada Gringo Trail (la ruta de los gringos), antiguos paraísos hoy plagados de mochileros. En el filme, que se estrenó en EE.UU. en el 2014, que ha recorrido 50 festivales y ha sido internacionalmente premiado, vemos como en los últimos diez años se ha ido incrementando ese aparente e inocuo peregrinar de la subcultura mochilera que acaba destrozando los paisajes y la cultura local, habitualmente en parajes de países poco desarrollados. Gringo Trails ha abierto el festival de turismo responsable VilaMón Barcelona, donde se ha debatido cómo controlar ese impacto medioambiental y cultural del turismo mundial cuyo crecimiento es exponencial.

rence de Arabia. Tenía una gran confusión de países y épocas, y eso es algo bastante común.

¿Buscan autenticidad pero acaban viajando en masa?

Se encuentran en los lugares señalados, esos que las guías dicen que no puedes perderte. De hecho, los lugareños tienen un nombre para su ruta, en el sudeste asiático la llaman Banana Pancake Trail (la ruta del pastel de plátano) y en muchos lugares, Gringo Trail (el camino de los gringos).

¿Llegan a amontonarse?

Sí, en fiestas señaladas como la de la luna llena en la playa de la isla tailandesa de Koh Pha Ngan, cientos de jóvenes occidentales reunidos en la que en su día fue una isla paradisíaca, bebiendo y bailando durante toda la noche.

¿Tipo botellón?

Sí, por la mañana el paisaje es desolador: borrachos tirados por la playa y toneladas de basura y plástico sobre la arena.

Desolador.

Las guías venden esas fiestas como si fueran lo más exclusivo y hedonista. La fiesta de la luna llena nació en los años ochenta organizada por un grupito de mochileros. Ahora hay fiesta cada día: la del cuarto creciente, del cuarto menguante, de la luna nueva... Ese lugar ya no tiene remedio, la basura llega hasta el mar.

¿Qué dicen los habitantes del lugar?

Están preocupados por los vicios que van adquiriendo sus hijos y por cómo se pierde su cultura. Hay comportamientos que no encajan en sus costumbres: gente fornicando en la playa y paseándose desnuda. La gente local no puede manejar esa cantidad de turistas y el lugar se acaba transformando.

Esos comportamientos tampoco encajan en los países de origen de los mochileros.

En el salar de Uyuni, en Bolivia, los mochileros tienen la costumbre de desnudarse y hacerse una foto. El turismo es como el fuego, si no lo controlas, lo quema todo. Fíjese en lo que está pasando en Mali.

¿A qué se refiere?

Se está empezando a desarrollar ese tipo de turismo en busca de autenticidad y ofrece a los mochileros la posibilidad de vivir con una familia tuareg. A medida que este turismo vaya creciendo, ¿cuántos turistas podrá albergar una familia tuareg sin dejar de ser tuareg?

En los últimos quince años hay mil millones de turistas al año recorriendo mundo.

Sí, y para el año 2027 se prevé que sean 2.000 millones. El crecimiento es exponencial. La industria turística, las administraciones y sobre todo los habitantes locales deberían participar en la gestión del turismo.

¿Qué está ocurriendo en ciudades emblemáticas como Florencia o Venecia?

Que los habitantes se están marchando de la ciudad, trabajan en ella pero se van a vivir a las afueras. Se están convirtiendo en ciudades museo cuyos comercios y precios ya no encajan para la gente local.

IMA SANCHÍS

La pobreza
amenaza
1 de cada 4
infants
del nostre país

✓ El teu
compromís
és la seva
oportunitat